

había hecho gala TVE. Así, en las páginas de este libro se explica el papel fundamental de la televisión en la creación de una cultura del olvido, que fue el punto de partida para el consenso político de la transición.

Otra cuestión oscura sobre la que la autora hace hincapié es la paradoja existente entre la “nueva democracia española” y la existencia de un monopolio televisivo en manos del gobierno. O lo que es lo mismo, cuanto más avanzada estaba la democracia española, menos democrática era la televisión.

En conclusión este libro de Virginie Philippe resulta útil para conocer el funcionamiento de la televisión española en la época de la transición, tanto en sus aspectos más loables como en los más criticables, siendo de especial interés las páginas dedicadas al estudio de la creación de los imaginarios colectivos a través de los medios de comunicación.

NOTAS

¹ Gallego, Ferrán, *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008, 848 pp.

Tamayo, Juan José, *Islam. Cultura, religión y política*. Madrid, Ed. Trotta, 2009.

Por Juan José López Cabrales

(Universidad de Cádiz)

El autor de este libro es uno de los principales exponentes en nuestro país de la teología de la liberación, director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría” de la Universidad Carlos III de Madrid, fundador y secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII. Con el mismo se propone un objetivo tan difícil como dar a conocer el Islam “con objetividad y equilibrio, sin deformaciones ni estereotipos”.

Suponiendo que la crisis ecológica conceda perspectivas de futuro a la humanidad, no cabe duda de que uno de los hechos más recordados del comienzo del tercer milenio será el ataque terrorista contra EE.UU. llevado a cabo por una organización de inspiración islámica llamada Al-Qaeda. El 11-S y su continuación, tres años y medio más tarde, en el 11-M, ha desatado en todo el mundo occidental y también en España cierta sicosis islamófoba que, con muy diversas variantes, reproduce el mito de Santiago

Matamoros, presente en el discurso popular andaluz en frases tan escuchadas como ese “mecachis en los moros”, tan políticamente incorrecto como habitual, al menos en ciertos lugares y hace unos años. Un sencillo ejemplo que nos remite, como afirma Juan José Tamayo, a la ignorancia casi enciclopédica que sobre el Islam existe en nuestro entorno cultural.

El Islam suele presentarse en el imaginario occidental cargado de tópicos, en la clave de ese orientalismo que describió Edward Said como una estrategia etnocéntrica del poder dominante. Esta actitud se halla, según Tamayo, detrás de los escritos de Bernard Lewis, Samuel P. Huntington o, entre nosotros, Gustavo de Arístegui. Un ejemplo más sangrante de cómo este punto de vista se halla presente en la jerarquía eclesiástica, lo encontraríamos en la pastoral del Cardenal Biffi, Arzobispo de Bolonia, que en octubre del año 2000, con el aplauso de intelectuales como Giovanni Sartori, proponía encauzar la política migratoria italiana en función de las creencias, obstaculizando la entrada en el país de los musulmanes por su visión de la familia, de la mujer y su integrista político.

Como toda religión, las interpretaciones que admite el Corán y, por debajo de él, los hadices y la shari'a, son totalmente dispares. Si esto ocurre en el mundo, supuestamente objetivo y cerrado, de la normativa legal, no podría ser de otro modo en el universo, de suyo subjetivo y cambiante, de lo metafísico. Tamayo hace un esfuerzo de esclarecimiento que se mueve entre la divulgación meramente enciclopédica –en capítulos que hablan de la figura de Mahoma, de la historia del Islam, de su presencia en España o de sus principales aspectos teológicos- y el compromiso ideológico. Es este último aspecto, seguramente, el más interesante del libro que nos ocupa. Cayendo, según Antonio Elorza, en una “apología del Islam”, Tamayo presenta una visión de este credo compatible con los derechos humanos, la reivindicación feminista e incluso homosexual y en la que el yihad mayor se presenta en la clave de la lucha interior contra las propias pasiones, como ha indicado entre otros Jean-Pierre Filiu. En una interesante charla titulada “Al-Qaeda contra el Islam”, pronunciada en la Casa Árabe en Noviembre de 2007 (y que puede consultarse íntegramente en la web: www.casaarabe-ieam.es/noticias-arabes/show/5-de-noviembre-de-2007-al-qaeda-contra-el-islam), Filiu demuestra que la dimensión belicista sólo resulta admisible como

legítima defensa en el llamado yihad menor, mucho menos importante que el mayor.

Algunas ideas de las que parte Tamayo para justificar tales premisas son tan bienintencionadas como discutibles. Por ejemplo, en la negación de la guerra como esencia del Islam, habla de la existencia de una pulsión violenta en todas las religiones y concluye que “Los textos religiosos que incitan a la violencia y la justifican en nombre de Dios en ningún caso pueden considerarse normativos y vinculantes para los creyentes de hoy” (pp. 28/29). En la defensa del Islam como religión no sólo compatible, sino defensora de los derechos de la mujer, indica que el Islam supuso en el momento de su aparición una profunda renovación del sistema sociocultural sexista vigente en la Arabia preislámica, añadiendo que los textos que discriminan a la mujer responden a una realidad histórica y religiosa concreta, volviendo a la idea de que “no pueden considerarse normativos para la comunidad musulmana ni para el resto de la humanidad” (pag. 214).

En cuanto a la no homofobia del Islam, aspecto que, tras escuchar las aseveraciones del Presidente Iraní de que en su país no existían homosexuales, parecería hasta más chocante y que, a decir verdad, el libro trata muy superficialmente, señala que la homosexualidad en los países islámicos se hallaba socialmente aceptada, siendo la persecución de los homosexuales por el Islam relativamente reciente y vinculada a la colonización occidental.

Es el plano teológico, a mi juicio, el más revelador y sugerente del libro. Para Tamayo, el Islam participa del monoteísmo ético que se halla presente también en el judaísmo y el cristianismo, según el cual el conocimiento de Dios no es “conocimiento del conocimiento”, al modo griego, sino vivencia que lleva a la justicia y al derecho, a practicar el bien y evitar el mal. Desde ese punto de vista, “es posible construir un discurso teológico liberador islamo-cristiano, ya que ambas religiones se caracterizan por (...) la práctica de la justicia y la solidaridad con los excluidos” (pag. 313). Un ejemplo de esta idea lo tendríamos en la noción que ofrece el Islam de la limosna, que no sería un simple acto caritativo, sino un derecho de los pobres sobre los bienes. Si bien se trata de una imagen hermosa, cuando se comprueban las desigualdades que existen en los países

islámicos, algunos a tan pocos kilómetros de nosotros, y en los que la Seguridad Social se ve sustituida por la cola de indigentes en las panaderías esperando la limosna de los viernes, se comprende cuán lejos se halla la realidad de tales conceptos teológicos de justicia redistributiva.

Porque si no deja de ser cierto, como dice el autor, que al igual que el cristianismo, el Islam ha inspirado a muchos líderes políticos y sociales en su lucha por la igualdad y la liberación, tampoco lo es menos que las prácticas de muchos dirigentes y hombres de negocios musulmanes se mueven en una dirección diametralmente opuesta a esa ética supuestamente liberadora y solidaria del Islam.

Por citar un caso flagrante, la situación de corrupción de Túnez, bendecida por los responsables de las principales potencias supuestamente democráticas del mundo, se antoja trágicamente paradigmática.

La consecuencia de esta discutible gobernanza no es otra que el hecho de que los países islámicos se mueven aún en niveles lejanos al bienestar y que ello ha impulsado a la emigración de muchos de sus habitantes.

Resultan muy elocuentes los resultados de la encuesta que realizó el Ministerio del Interior en 2006 o del Barómetro de opinión de los inmigrantes de religión musulmana de diciembre de 2007, según el cual la comunidad de inmigrantes musulmanes en España es particularmente tolerante, occidentalizada y liberal.

En este sentido se entiende la fatwa emitida en marzo de 2005 por la Junta Islámica de España condenando a Osama bin Laden, Al Qaeda y cuantos pretendan fundamentar el terrorismo en el Corán o la Sunna.

Porque lo cierto, como nos recuerda este libro, es que el retorno del Islam a España, después de cinco siglos, por la vía de la inmigración, se ha producido en un clima de diálogo, sin notables manifestaciones islamóforas en la población española y con una actitud mayoritariamente pacífica por parte de los musulmanes.

Es este clima favorable el que debe ser potenciado, y el que libros como el de Juan José Tamayo contribuyen a fomentar.